**Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2021**

Hacia un *nosotros* cada vez más grande

Subtema

Una Iglesia que sale al encuentro

Pasaje Biblico

Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente. (Mt 10, 7-8)

Pasaje de la FT

La Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre. Y como María, la Madre de Jesús, «queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad […] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación». (FT 276)

Buena práctica

A través del "Kumasi Street Children Project", la Archidiócesis de Kumasi, en Ghana, apoya a mujeres vulnerables jóvenes y a niños que están desplazados y sin hogar, hacia "un NOSOTROS cada vez más grande".

Oración de la FT

Señor y Padre de la humanidad, (...) Impúlsanos a crear sociedades más sanas y un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Video

Soy el padre Stanko Perica, jesuita croata, Director del JRS, el Servicio Jesuita a Refugiados en el sudeste de Europa, que incluye Bosnia y Herzegovina, Croacia, Serbia y Kosovo.

De todos estos países, una de las fronteras más difíciles de cruzar es la que está cerca de Bihać, entre Bosnia y Croacia, donde me encuentro ahora.

Hoy la Iglesia está llamada a salir a las calles de las periferias existenciales para curar a quien esté herido y buscar a quien esté perdido, sin prejuicios o miedos, sin proselitismo, para luego ensanchar el espacio de su tienda para acoger a todos.

Aquí en Bihać, el JRS y la Iglesia católica están presentes para curar las llagas de estas personas.

Ayudamos a los migrantes acampados en los bosques, distribuyendo alimentos, ropa, material que permite la supervivencia al aire libre. Gracias a nuestros mediadores culturales, que hablan las lenguas maternas de los migrantes, sabemos qué es lo que necesitan e intentamos aliviar su sufrimiento.

No podemos tenerles miedo, si somos cristianos.

Al contrario, ayudándoles nos convertimos en hombres mejores, más maduros, más sabios.

La nuestra, es una fe que se pone de manifiesto en el encuentro con el extranjero y es interesante notar que entre nuestros empleados se encuentran cristianos, hindúes y una gran mayoría que es musulmana, y que nuestras directrices para la acogida son plenamente aceptadas por todos ellos.

Esta desgracia, que afecta a miles de personas, es realmente una tragedia, pero también puede unirnos y aquí lo hace: nos une.

Muchas personas, que no quieren saber nada de esta realidad, se mantienen en un nivel teórico, alejados de los necesitados, les temen, y esta distancia aumenta cada vez más.

Quien decide acercarse al otro, abre dentro de sí una realidad inconcebible para los demás. Al hacernos prójimos, nos transformamos nosotros mismos, nos convertimos en personas diferentes, nos enriquecemos.